

Si yo fuera un dron**Por Gina Delucca
Escritora Invitada**

Curiosidad. Aventura. Ver de lejos, o de cerca, lo que no está a mi alcance. El diccionario define a un dron como una aeronave no tripulada, pero es más que eso. Los drones son un magnífico activo en la cinematografía, más manejables que una grúa y más económicos que un helicóptero. Nada supera la perspectiva de un dron... solamente un dron mágico. ¡Yo quisiera ser un dron mágico!

No es un dron cualquiera. Es un dron tripulable, un dron que viaja en el tiempo, pero que a su vez es invisible a los protagonistas de la aventura. Un dron que yo puedo programar para presenciar específicamente ciertos eventos de la historia. Eventos bonitos y trascendentales, valga la aclaración.

En ningún orden, me gustaría poder merodear entre la Pinta, la Niña y la Santa María, precisamente en los momentos en que Rodrigo de Triana divisó "tierra". Me gustaría también adentrarme en las comunidades taínas de entonces, escuchar su lengua, observar su conducta. Si de verdad hubo un primer Thanksgiving, por supuesto que quisiera transportarme a ese momento histórico de integración cultural. Con todo y su lado trágico, no me perdería el diluvio, en especial la entrada de ese zoológico improvisado a un barco grandísimo.

Quisiera ver de cerca a mis bisabuelos, a quienes nunca conocí. En especial a Jesús Dávila y Juana Ortiz (Papaú y Mamaú), agricultores de tabaco en el Yabucoa de principios del siglo pasado. También me encantaría seguir la trayectoria de Giuseppe Delucca, desde su juventud en la Córcega del siglo XIX y ver cómo llegó aquí; cómo conoció a Margarita Rivera, mi bisabuela; cómo eran los días en la finca en El Anón, cerquita de la fronda de Adjuntas.

Pero volviendo a la historia, hay un evento que no me perdería por nada del mundo. En realidad es un "package" de eventos. ¡La Natividad! Quisiera rondar a Gaspar, también a Melchor y a Baltasar y ver cómo fue su llamado a seguir la estrella. Por supuesto que me acercaría a la estrella lo más posible para viajar con ella... o quedarme allí encimita de Belén esperando a que llegue la acción. Pero en lo que llegan los magos —que además de camellos, puede que montaran caballos y elefantes—presenciar "real time" en mi dron mágico otras maravillas que ocurrieron en Belén. Quisiera ver las caras de un bonche de pastores con tremendo pasme cuando de la nada se le apareció un ángel y la noche se iluminó. Les anunció que en esos momentos estaba naciendo el niño Jesús. Quisiera escuchar eso en hebreo, por supuesto. Entonces después, este único corillo de ángeles que alabaron a viva voz (cantando o no) la famosa frase "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los que gozan de Su buena voluntad". ¡De pensarlo se me paran los pelos!

La próxima parada, naturalmente, será en el pesebre. Quizás dar un “flash back” a la anunciación, para tener mejor perspectiva, ja ja. Pero, wao, estar allí. Ver como José resolvió durante el parto. Ver a María agarrando al bebito y lactándolo por primera vez. Mirarle bien la carita al niño Rey. Ver la luz, sentir la gloria, vivir el amor. Ver a los animales de ese establo observar en reverencia. Y con cuidado, chequear los alrededores, a ver si es verdad que por ahí se encontraba, intruso y atrevido, un pequeñísimo coquí.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889, San Juan, PR. 00919-2889, o a gina@mimundillopr.com. Para más información de la autora, ordenar el libro y leer otros artículos, pueden entrar en www.mimundillopr.com.